

HERALDO DE TARRAGONA

Año I.-N.º 195

Sábado 14 noviembre 1903

REDACCION

Rambla S. Juan, 58, pral.

T. LÉFONO NÚM. 44

ADMINISTRACION

Unión, 54, imprenta

Preios de suscripción
En la capital 5 pesetas tri-
mestres á domicilio.
En el resto de España, 5 pe-
seta-trimestre.
Número suelto, 10 céntimos.
Anuncios, comunicados y es-
quelas mortuorias á precios
convencionales
La correspondencia al direc-
tor.—No se devuelven los ori-
ginales.

Diario político, órgano del Partido liberal conservador de la provincia

EL DISCURSO DEL SR. MAURA

Vamos á reproducir algunos de los párrafos más interesantes de la soberbia oración parlamentaria, que, contestando al elocuentísimo diputado republicano gubernamental, señor Alvarez, pronunció el miércoles en el Congreso el señor Maura.

Fué el discurso de D. Melquiades Alvarez una diatriba acerba é injusta contra el actual Gobierno, y especialmente contra su presidente. Combatíó al primero en su origen, en sus procedimientos, en los fines que supuso había venido á realizar. Atacó, al segundo, no sólo por su conducta, sino hasta por sus intenciones. Se hizo eco de cuantas paparruchas se han escrito ó pronunciado sobre la última lucha electoral, no respetando siquiera lo que es por la constitución inviolable, bien que lo dijera con arte que impidiera atajarle á la campanilla presidencial.

Parte principal de su discurso la encaminó á dividir á la mayoría, procurando poner enfrente del Gobierno al señor Maura. En su labor no escatimó el elocuente orador republicano, ni la sutileza de la expresión, ni el apóstrofe que enardece, ni la comparación habilidosa, concluyendo por pedir á la mayoría, casi de rodillas, que declararse que no podía apoyar al Gobierno.

Tocaba recoger la principal intención de su discurso al señor Maura, y lo hizo en términos tan elocuentes, en forma tan bella, con expresión tan concisa, que pocas veces una oración parlamentaria habrá llegado tan al fondo, no de una mayoría, sino de una Cámara, como ha llegado ayer el hermoso y noble discurso del Sr. Maura al corazón del Congreso español.

Y es que en las palabras del señor Maura resplandecía, más que la retórica, la sinceridad, y lo que producía hondo efecto en los diputados no era el discurso, sino el acto. Acto hermoso de un hombre sincero que, olvidando sus flaquezas y pasiones de político á la española, acude al requerimiento del adversario para decir á su país: «No me preguntéis qué me parece este Gobierno, puesto que lo apoyo resueltamente, como lo apoya esta mayoría. Son distintos los deberes del Sr. Alvarez y los míos. El habla desde los bancos de enfrente para procurar dividirnos. Yo, desde los bancos de la mayoría, que apoya al Gobierno para afirmar su unión. Yo no quiero gravar mi conciencia con el pecado de haber contribuido á que se debilite este instrumento de gobierno.»

Tuvo también en su hermoso discurso el señor Maura frases de despedida, llenas de delicadeza, para el señor Silvela; elogios para la mayoría, unida, no por intereses, sino por ideas, y alusiones para los republicanos, que una vez más han equivocado ayer la puntería.

La ovación que la mayoría hizo al señor Maura, en la que no fueron los aplausos de los ministros, y especialmente los

del Sr. Villaverde, los menos entusiastas, no es para descripta.

También se mezclaron con estos aplausos los de algunos gubernamentales de la minoría liberal. Tres ó cuatro veces se repitieron las salvas,

He aquí, tomados del *Extracto Oficial*, unos párrafos que dan idea bastante de la importancia del discurso del señor Maura.

«Hace S. S. la crítica de la política del Gobierno—dijo el señor Maura dirigiéndose al señor Alvarez—y me llama á mí á discutir con S. S. sobre la política del Gobierno. ¿Y para qué me llama? ¿Para que defienda al Gobierno? ¿Es que el Gobierno necesita que yo le defienda? ¿No ha sido normal que nadie, sino los propios ministros den á las Cortes razón de su conducta? ¿Me llama para que yo le censure? ¿De dónde saca el señor Alvarez que yo tenga misión de censurar al Gobierno? ¿Pues no me ve votar todos los días? Pues qué, ¿no ha presenciado aquí las votaciones secretas, las votaciones nominales, nuestra asistencia constante para que haya número y para que siempre resulte suficiente mayoría?»

¿Ha visto S. S. que jamás hayan faltado á las deliberaciones mis amigos ni que se haya mostrado la menor vacilación en el apoyo al Gobierno? No; mi actitud estaba en el silencio perfectamente definida, y esa mantengo; apoyo al Gobierno resueltamente, sin que haya vacilado un solo instante en ese apoyo, sin que haya el menor derecho para discutirlo. Ahora, lo que no admito, señor Alvarez, es que se pueda trasladar á la discusión con un diputado de la mayoría el examen de la política de un Gobierno, porque el señor Alvarez no pretenderá que se confundan el deber que cumple y el derecho que ejercita S. S., fiscalizando desde una minoría la política del Gobierno, con los otros deberes que tiene un diputado de la mayoría, para quien el problema es totalmente diverso; porque la obra de Su Señoría es una obra de crítica, es una obra individual, es una obra negativa, para la cual no necesitamos preguntar á S. S. qué vínculos le ligan con los correligionarios suyos que andan á tiros en Valencia, ni con los socialistas, ni con los anarquistas, ni con los incendiarios, ni con toda esa gama tumultuaria, hasta inquirir bien si forman todos una piña. Habla S. S. con su sola razón, con su sola voz, ejerciendo íntegra por sí solo la fiscalización parlamentaria; mientras que quien pertenece á una mayoría ha de tener presente la complejidad de la política, el estado total de la política, la situación de la mayoría, la de las oposiciones mismas, considerando formulado su problema de conducta en este dilema: apoyar ó retirar su apoyo al Gobierno.»

«Dudaba el señor Alvarez si yo siento añoranzas de antiguas independencias. No, señor Alvarez, no; porque yo no he necesitado hacer abdicación ninguna sobre mis convicciones, para unir mi pobre esfuerzo á los esfuerzos de toda esta mayoría. Yo no he necesitado abandonar nada para venir aquí. Y estando en la compañía de mis ideas y en la expansión ingénuo de mis convicciones, ¿qué he de

echar de menos yo? ¿Aoso la impotencia del aislamiento? (Aplausos.) No. Yo no sé si serviré alguna vez para algo á mi país; yo no sé si estaré alguna vez en condiciones de prestar otro servicio que el de manifestar públicamente mis anhelos; pero yo procuraré no gravar mi conciencia con el remordimiento de haber hecho el mal; y uno de los mayores males en esta dispersión de las fuerzas y en esta fermentación de los partidos, es deshacer núcleos que existen, es deshacer cohesiones que se han formado.»

El señor Silvela dijo, con una gran claridad y con nobilísima sinceridad, que á nosotros nos impresionó, aunque estamos bien habituados á la sinceridad del señor Silvela, que es la primera cualidad de un hombre público, dijo cuales eran los dos motivos determinantes, no solo de la crisis, sino de su retirada. Dijo el señor Silvela que aquel instrumento de gobierno que se formó en Diciembre del pasado año en nuestra política, se había deshecho en sus manos. Eso es evidente, y con decir esto he terciado ya en ese otro pleito que trae mi particular amigo el señor Nocedal con el señor presidente del Consejo, sobre si está rota ó no la conjunción. No es un secreto, señor Nocedal, ni hay porque preguntarlo. ¿Qué pregunta S. S.? ¿Si subsiste aquél Gobierno de Diciembre de 1902? Pues si es eso lo que pregunta, yo le doy á S. S. la noticia de que aquel Gobierno no existe. En el banco azul no está el señor Silvela, ni estoy yo, ni está ninguno de aquellos ministros. (Risas.—*El señor Nocedal*: Lo que preguntaba era si vivía y alentaba la mayoría.) A eso ha contestado el señor presidente del Consejo de ministros cuantas veces se lo ha preguntado, con una firmeza y una verdad incontestables, aunque, en realidad, no necesitaba contestar; con enseñar un número del *Diario de las Sesiones* tenía bastante, á saber: que á este Gobierno prestan su apoyo y sus votos todos los elementos que apoyaban al anterior, y algunos mas. (Muy bien.) Eso es evidente.

«Después de medio siglo de esos orígenes permanentes de disgregación moral, de hastío y desencanto, es muy poco lo que podía lograrse en tres meses de intentos, que no fueron mas que intentos, de enmienda: no pudieron ser más los de nuestro breve Ministerio. Nosotros nos movíamos en un ambiente y habíamos de operar sobre una realidad histórica, que no dependía de nuestra voluntad; nos otros teníamos que continuar la vida del país y no podíamos improvisar las mudanzas que deseábamos.

No había en nosotros efectivo y cabal sino el propósito; el comienzo del acto necesario para que no se dudara de nuestras intenciones; un comienzo de nueva conducta que apenas se pudo realizar. Y eso no basta, no debía bastar; necesitábase mas larga perseverancia en la austeridad para sacar á un pueblo del estado de atonía, de decaimiento, de desvío y aversión, que yo desde aquellos bancos, desde el banco azul y desde todas partes, porque no pienso donde quiera sino de un solo modo, proclamé mil

veces como el mal fundamental de la política española, y como el peligro mas grave para el porvenir de mi Patria. (Muy bien, muy bien.)

No puedo creer que el ensayo se haya concluido, y no tengo motivos para desesperar de los éxitos. Yo, por el contrario, hallo motivos para tener fe ferviente en el resultado final de aquella política. Por lo pronto, ha bastado lo poco, poquísimo que se podía hacer, que casi no pasó de deseos, intentos y anuncios de un propósito, para que viniera aquí esta mayoría. Esta mayoría está resistiendo las pruebas más tremendas que puede una mayoría parlamentaria soportar. Esta mayoría al desaparecer su jefe, al renunciar su jefe, permanece incólume, señal clara que no estaba formada por los vínculos personales, ni por los zurcidos del interés, ni por los galeoteos de las ambiciones (Grandes aplausos en la mayoría), sino por las ideas; viniendo á acontecer lo que acontece en las familias bien formadas, que quedan incólumes cuando la muerte troncha el eje de la autoridad paterna, ó desbarata el nido santo del amor común. (Grandes aplausos.)

Aquí está esta fuerza, una fuerza política que, en medio de la impotencia de las demás colectividades, á pesar de todas las adversidades, de todos los sucesos, de todas las contrariedades, permanece incólume; y eso significa que aquí alienta un gran principio, un gran pensamiento, una energía impersonal. Pues ese es el primer fruto de nuestra política.

Yo no sé si aun teniendo, como tengo, por definitiva hoy en el ánimo del señor Silvela, la triste resolución que hemos oído explicar en una tarde no lejana, inolvidable aunque pasen muchos días y muchos años; yo no sé si algún día los requerimientos del deber tan eficaces y tan imperiosos, en una conciencia como la suya, le harán resolver lo contrario de lo que ha resuelto ahora. Pero yo digo que he hallado en el señor Silvela, en esa alianza que hice con él, una cosa que parecía para mí totalmente inasequible. Podía yo contar llanamente con esa lealtad que no necesito proclamar, pues los hechos la hacen bien notoria; tal fué la suya como la mía; lealtad que agradezco haya el señor Silvela reconocido tantas veces, con palabra tan benévola y tan elocuente. Eso era fácil de hallar en hombre de la calidad del señor Silvela. Pero yo además vi renacer en nuestra alianza lo que tuve antes por por irremisiblemente fenecido. Yo, que había pasado veinte años, los primeros veinte años de mi vida pública, secundando á un hombre que la muerte nos arrebató, creo yo (acaso el cariño me ciegue), creo yo, que sin que hubieran sondado su corazón, ni estimado justamente la intensidad de su patriotismo, quienes pudieron y debieron convertirlos en mayor bien para la Patria; yo, que me había acostumbrado á ver siempre vibrante en él la noción del deber, el desinterés y la abnegación sin límites; yo que, de este modo, conllevaba las inclemencias de la política con una tranquilidad de espíritu indecible é inestimables tal que si viniera Gamazo cuarenta años más, otros tantos años le se-

SECCION DE ANUNCIOS

Jarabe de hipofosfitos CLIMENT EL LEGÍTIMO MARCA SALUD

Señores Climent y Compañía.—Tortosa.—Muy señores míos: El niño X., de tres años, sufría desde hace más de un año de una escrófula crónica. Cansado de curarse, sin ningún resultado, cuantas emulsiones y reconstituyentes se preconizan para estos casos ensayé los HIPOFOSFITOS CLIMENT, encontrando alivio el paciente en el primer frasco y muy pronto la curación completa.—*Doctor Silomiz*, Catedrático de Barcelona.
Exíjase el legítimo Jarabe Climent SALUD único aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, pues se expende otro del mismo nombre.—De venta: FARMACIAS y DROGUERÍAS.

BICARBONATO DE SOSA Químicamente puro

EN POLVO, EN PASTILLAS Y COMPRIMIDAS

DE
**TORRES MUÑOZ, SAN MARCOS, 11, FARMACIA
MADRID**

Se vende en cajitas pequeñas y en latas económicas de 1 1/2 kgs. a 5 ptas.

LEVADURA DE CERVEZA **SERRA**

Superior á la ZARZAPARRILLA y á los mejores depurativos conocidos.

de Venta:
Farmacia del Centro
de MANUEL FONT
Rambla S. Juan, 57, Teléfono 48

CLINICA DE ENFERMOS DE LOS OJOS

— DEL —
Doctor GRAS FORTUNY
MÉDICO-OCULISTA

Ex-profesor auxiliar de las clínicas del Instituto oftálmico de Madrid

Se practican todas las operaciones de los ojos, como extracción de cataratas, corrección de estrabismos y pestañas desviadas iridectomía, enucleación, etc.

Se mide la agudeza visual y se corrigen los defectos de refracción por medio de lentes adecuados, como la miopía, hipermetropía y astigmatismo.

Se tratan las enfermedades de los ojos por los procedimientos modernos y más eficaces.

REUS.—CALLE DE LAS GALANAS, 6, PRINCIPAL.—REUS

Recibe de 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde.

LIQUIDACION

Ventas al contado

COMERCIO DE VARIOS GÉNEROS

DE
MODESTO JOVÉ

Conde de Rius, 26, Tarragona

Se liquidan todas las existencias por retirarse del negocio

Grandes rebajas de precios

Se alquila el local y se vende el mobiliar, o de la tienda.

HERALDO DE TARRAGONA

Diario político, órgano del Partido liberal conservador
de la Provincia

REDACCIÓN.—RAMBLA DE SAN JUAN, 58, PRINCIPAL

TELÉFONO NÚM. 44

ADMINISTRACIÓN.—UNIÓN, 54, IMPRENTA

Precios de suscripción: En la capital, 5 pesetas trimestre.—Res-
to de España, 5 id —Número suelto 10 céntimos.—Anuncios y re-
mitidos á precios convencionales.